



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 112 – 22 de marzo de 2016

En este número

1. ¡Cínicos!, *Emilio Álvarez Frías*
2. Inconsciente colectivo, *Manuel Parra Celaya*
3. Pérez Reverte sigue con sus historias, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. La Antígona de Antonio Tovar, *Fernando García de Cortázar*
5. ¿Es retroceso?, *Eduardo López Pascual*
6. Kale borroca, ¿menos «desórdenes públicos» o terrorismo?, *José Basaburua*
7. Ferrer Dalmau pinta el descubrimiento español del Cañón del Colorado, *J.G.C.*
8. Ada Colau sigue combatiendo el monstruo turístico, *Javier R. Portela*

¡Cínicos!

Emilio Álvarez Frías

Cínico: 1. adj. Dicho de una persona: Que actúa con falsedad o desvergüenza descaradas; 3. adj. Impúdico, procaz. Con estas dos entradas del diccionario de la RAE ya tenemos suficiente para ir definiendo a un poco de gente de la que nos rodea. Y eso que quisiéramos hacer lo contrario, pues no somos dados a la descalificación. Pero si nos empujan... Y directa e indirectamente siempre nos están empujando ya que no escondemos ni nuestra posición en lo político ni el lugar en el que estamos situados en lo religioso, pues ni somos agnósticos, ni ateos.

Y es que la mayoría de los políticos en lid que se asoman al palenque en el que han de dirimir sus diferencias, o han de enfrentarse a otros por su dama actual que es la democracia, no lo hacen con honestidad y echando mano de la verdad. Aquéllos caballeros antiguos, que por un «quítame allá esas pajas» se lanzaban a la palestra, tenían como lema «Dios, mi rey y mi dama», y combatían con gallardía, valentía, esfuerzo, decoro y honorabilidad. ¡Casi nada! Todo ello, hoy, o está olvidado o encerrado en el baúl de los recuerdos perdido por cualquier rincón de la troje de nuestras actuales viviendas. De Dios aseguramos su inexistencia; al rey, o le sustituimos por el presidente de la república o estamos a la espera de ocasión para quitarle; y de la dama, ¿Señor, si con lo del género ni sabemos quién es la dama? El primer punto para la comparanza nos sale negativo. Y no podemos pedir mucho más del segundo: dudamos de la existencia de la gallardía en la presentación, pues no los vemos afrontar los problemas con bizarría y esfuerzo; andan escasos en valentía para hablar con palabras justas y mantener la verdad a toda prueba; de esfuerzo ponen poco, pues ya llevan grabado en la mente y en el corazón lo que han de decir para convencer el pueblo, sin que tengan que trabajar para ofrecer planteamientos verosímiles; ¿decoro?,... honor, espeto, pundonor son palabras que se han olvidado a fuer de no ejercerlas; y honorabilidad, ¿cuántos cuentan con méritos de ser honrados y acatados?

Faltando o escaseando todos esos principios básicos para que la justa pueda tener lugar en el palenque por ausencia de auténticos caballeros, ya cabe todo, los oradores no han de someterse a ninguna regla, pueden mentir, pueden insultar, pueden presentar cualquier proyecto como lo mejor y más moderno que en el mundo existe en ese momento, aunque sea un proyecto absurdo, sin pies

ni cabeza, sin fundamentos de que pueda ser llevado a la práctica por falta de medios y voluntad, presentando como reformismo ideas obsoletas ya fracasadas en otros países, e incluso en el propio, etc.

Son unos cínicos. Por ejemplo: todos los partidos tradicionales o emergentes proclaman la lucha contra el fraude, el cohecho, la prevaricación, la extorsión en el manejo de los caudales públicos, el fraude, la mentira, el engaño, etc. Y sin embargo sus líderes o bien omiten los casos existentes en su partido, o los maquillan cuando es necesario, pero, sobre todo, echan porquería sobre los comportamientos en los otros, los opuestos. No vamos a mencionar casos que se encuentran en los juzgados, pues de todos son conocidos, ni personas imputadas, pues, como dice un amigo mío, es de mal gusto. Pero invitamos a los lectores a que hagan memoria y no les costará demasiado esfuerzo ir encajando situaciones y adjudicando nombres. Digamos que no le faltan al PP, aunque se muestren discretos en cuanto a hurgar sobre los muchos casos de la oposición; el PSOE los tiene a porrillo, y en cuanto se levanta el pico de una alfombra allí hay abundancia de donde tomar; a Ciudadanos, a pesar de llevar todavía breve tiempo en las lides nacionales, no le faltan aunque sean por hechos anteriores a ingresar en las filas de los naranja; de Podemos los hay de todo tipo, desde la financiación extranjera para montar el chiringuito que tienen establecido por toda España, o las cantidades recibidas por sus diferentes líderes a título personal, hasta los hechos en un elevadísimo



número de personal del aluvión que han llegado al partido y enseguida han ocupado sillones en Ayuntamientos, Comunidades Autónomas y Parlamento y Senado; de los otros partidos no vamos a hablar, pero no es nada despreciable el montaje de los Pujol, Mas y compañía; ni de los sindicatos que han sido fieles colaboradores con el PSOE o IU. Al parecer no hay nadie limpio, a pesar de que todos se lavan las manos y descargan, en las instituciones o personal de segunda fila o simples empleados, las responsabilidades de los actos delictivos cometidos: nadie es responsable.



Por todo ello nos sale la invectiva de calificarlos en términos generales (y que se salve quien pueda) de ¡Cínicos!, pues engañan con malas artes al pueblo que les vota, lo confunden, y le siguen dejando desamparado.

Estamos cansados de tanta mentira, aburridos de escuchar tanta palabrería, hartos de presenciar tantos tejemanejes de los ambiciosos para conseguir el personal puesto que los aúpe hasta lo

más alto, enervados de los ardides de quienes brujulean entre los mayores para sacar alguna tajada. No vemos a nadie que presente la figura del hombre honesto que quiere trabajar vocacionalmente por los demás, que se entregue sin mayor aspiración que el servicio por la comunidad. Y nos duele. Esa es la razón de que tomemos hoy un botijo de Calanda y con él nos vayamos a ahogar las penas mientras el ensordecedor retumbar de cientos, de miles de tambores redoblan, a partir de las doce del mediodía del Viernes Santo, momento en el que se «rompe el silencio» a la primera campanada del reloj de la iglesia recordando que ha muerto el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, al que hemos clavado en Cruz. Porque fundidos en la tamborrada no nos resulta posible pensar, y esa bueno dar un descanso a la imaginación.

Manuel Parra Celaya

He leído en un importante rotativo barcelonés que los chicos de *Podemos* han acusado al PSOE –ese que los ronda amorosamente, pero que, como dice la copla, *apunta pero no dispara*– de intentar desprestigiarlos divulgando sus supuestos enfrentamientos internos; francamente, no sé quién tiene razón ni me importa... Lo que me llama la atención es que un pequeño titular de la noticia, que sirve para resaltar la unidad sin fisuras de los *podemitas*, sea precisamente *Prietas las filas*, que, como saben bastantes, es el de la canción que fue himno de aquel Frente de Juventudes, en cuyas actividades participaron millones de niños y jóvenes españoles de 1940 a 1977 y a cuyas organizaciones voluntarias se afiliaron miles de ellos.

Para qué voy a ocultarlo: al principio, me molestó el mencionado titular; pensé que seguía el tópico, rayano en la obsesión durante la campaña electoral por los dos partidos *tradicionales*, consistente en relacionar a los señores Iglesias y Rivera con el falangismo, con la finalidad, claro está, de suscitar la enemiga de los votantes; por una parte, se advertía la inquina hacia el yugo y las saetas y, por la otra, el miedo a quienes osaban invadir el terreno político hasta aquel momento monopolizado por el bipartidismo connatural a las *restauraciones* en España.

No es el momento de repetir las razones de mi malestar: basta con reiterar la distancia entre el proyecto joseantoniano, con el que me identifico, el neomarxismo-leninismo de *Podemos* y el *constitucionalismo* liberal de *Ciudadanos*; en punto a la elegancia de un *estilo*, también se marcan las distancias, especialmente abismales en lo referente al partido *morado*.



Pero más tarde, superada la visceralidad que está a flor de piel y que trato de dominar cada día, me incliné a pensar que el periodista autor del titular, más que actuar premeditadamente de mala fe, se dejó llevar por su inconsciente; acaso él también entonó aquel *Prietas las filas*, y no como obligación escolar, sino con el fervor del participante de pantalón corto a alguno de los campamentos juveniles, a los que nadie iba precisamente obligado sino que había bofetadas (simbólicas) para obtener una plaza en ellos, o como miembro de las Falanges Juveniles o de

la OJE posterior (no sé la edad del periodista de marras), donde se afiliaba uno porque le daba la gana, y con bastante ilusión, por cierto.

Recuerdo haber leído, hace años, en plena *Transición*, un artículo del genial Rafael García Serrano que se titulaba *El complejo de Montañas Nevadas* –alusión a la canción– donde se ponía de manifiesto la ocultación vergonzante de algunos que trataban de ocultar su pasado de camisa azul. Quizás ahora, tiempo después, ya no exista el susodicho complejo y sí permanezca en muchos un inconsciente colectivo de añoranza de épocas juveniles en las que no se predicaba el odio ni las rencillas entre españoles y sí se enseñaban valores de convivencia, de esfuerzo común, de servicio y de camaradería. He comprobado innumerables veces que aquellos españolitos que cantaron el *Prietas las Filas* por devoción y no por obligación, militen hoy donde sea (aunque sea en las antípodas del pensamiento joseantoniano), recuerdan con orgullo y sin sombra de rechazo aquellos momentos, aquellas enseñanzas y aquellas actividades juveniles.

Acaso nuestro periodista sea uno de ellos, no lo sé, y al titular así su crónica de las vicisitudes de la extraña relación PSOE-*Podemos*, le haya traicionado su memoria ilusionada de juventud. Algunos –muchos– nos sorprendemos nosotros mismos cuando, paseando o bajo la ducha,

tarareamos las viejas estrofas o silbamos, con sonidos que salen del fondo del corazón, alguna de nuestras viejas y poéticas canciones de antaño.

Pérez-Reverte sigue con sus historias

José M^a García de Tuñón Aza

En un artículo anterior sobre este académico, publicado en este mismo medio, había prometido ocuparme una vez más de su libro *La guerra civil contada a los jóvenes*, donde cuenta las cosas a su manera, faltando, incluso a la verdad histórica a través de opiniones que en ningún momento es capaz de demostrar.

Comienza su historia guerracivilista diciendo que después de la marcha al exilio del rey Alfonso XIII, en España había un república democrática, con representantes elegidos por el pueblo. Es cierto, pero lo que no dice a los jóvenes es que pocos días después de proclamarse aquella idílica República, comenzó la quema de conventos: Madrid, Sevilla, Valencia, Granada, etc. fueron las ciudades que más sufrieron la barbarie, pues eso, de los bárbaros. Si no lo ha leído, supongo que sí, le recomiendo el libro de Miguel Maura, uno de los firmantes del *Pacto de San Sebastián*, antesala de la II República y ministro de la Gobernación en el Gobierno Provisional, *Así cayó Alfonso XIII*. En él encontrará suficiente información para enseñar a los jóvenes con más conocimiento de la verdad.

Lo que más me ha sorprendido de Pérez-Reverte, cuando escribe de esa República, es que no mencione ni una sola vez la Revolución del 34, que como él sabe, según datos oficiales, causó más de 1.300 muertos y más de 2.000 heridos. Asturias, como es de dominio público, fue la provincia que más padeció aquella sinrazón. Vio cómo en su capital quemaban la Universidad, perdiéndose, entre otras cosas, una de las mejores bibliotecas de España; volaron la Cámara



Santa de la catedral, sin olvidar el asesinato de 34 sacerdotes y religiosos que nada tenían que ver con las reclamaciones de los que se alzaron en armas. Fue la rebeldía, violenta y física lo que ocurrió aquel octubre de 1934. Y de todo ello, repito, sorprendentemente el académico no escribe ni una sola palabra. Sí escribe de los asedios de alguna capital, pero no cita el que sufrió la invicta y heroica ciudad de Oviedo que durante tres meses padeció los efectos de la artillería y las bombas que lanzaba la aviación roja. Por eso alguien escribió, cuyo nombre siento no recordar ahora: «Cada vez que oigo a los *rojelios* hablar sobre el bombardeo de Guernica me da pena y me echo a reír, pensando en los bombardeos que padecimos en Oviedo».

En otra página de adoctrinamiento a los jóvenes, dice que «se asesinó a seis mil sacerdotes y religiosos». Pues no señor, se equivoca doblemente, porque la cifra exacta fueron 6.832: 4.184, sacerdotes (entre ellos 13 obispos), 2.365 religiosos y 283 religiosas, no citando a estas últimas, corriendo el riesgo de que lo llamen *machista*, según la terminología en uso. Si lee al obispo Antonio Montero, *Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939*, podrá tener más claras las ideas en este tema. A continuación añade que «esta barbarie era, en buena parte, fruto del desorden y obra de elementos incontrolados». Siento volver a decirle que no. Todos estaban perfectamente controlados como lo estaban los que asesinaron a Calvo Sotelo. Tengo nombres de *incontrolados*, pero no es el momento de hacerlos públicos.

El señor académico cae en el error que muchos han caído, la mayoría de las veces por intereses espurios, y pone en boca de Miguel de Unamuno palabras que, exactamente, él jamás dijo, y mucho menos en el momento que Pérez-Reverte escribe que las pronunció. Éstas son: «Venceréis pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis, porque para eso os falta razón y derecho». Esa frase, según testigos, doy el nombre del notario Luis Moure Mariño, y su libro *La generación del 36*, no la pronunció Unamuno en la Universidad de Salamanca, «no había a la sazón magnetofones que pudieran recoger el texto exacto», aunque sí es cierto que escribió: «Vencer no es convencer; conquistar no es convertir». Estas palabras, de su puño y letra, sí las puede leer Pérez-Reverte en el libro del ilustre vasco, *El sentimiento trágico de la vida*, de Alianza Editorial, que con seguridad conoce. Tampoco dice que salió de la Universidad cogido del brazo de la mujer de Franco.

De Falange, escribe que la actuación sindical se puso en sus manos. Pero olvidó, una vez más, que por culpa del Decreto de Unificación, Falange quedó descabezada y desde entonces era otra cosa, controlada por Franco, como reconoce el propio Pérez Reverte, pero no la Falange por la que José Antonio había entregado su vida. Como ha dicho el periodista Eugenio Suárez: «Lo único que realmente fui o me he sentido en la vida es falangista, y aquel generalito africanista se comió a mi partido y machacó cualquier posibilidad de que nuestros idearios pudieran alcanzarse».

Por último, por ahora porque he de seguir *hablando* de su libro, cita a Antonio Machado, el poeta que dejó escrito, dedicado al general comunista Enrique Lister: «Si mi pluma valiera tu pistola». Dice que el vate andaluz «huía con su madre anciana, enfermaron y murieron apenas cruzados los Pirineos». Todo ello es cierto, pero lo que no dice es que ningún preboste de la República, en su huida, los llevase en su cochazo y por eso tuvieron que irse a pie en la caravana de las alpagatas.

Progresismo y reformismo:

La Antígona de Antonio Tovar

Fernando García de Cortázar

Catedrático de Historia Contemporánea (Universidad de Deusto)

Entre las diversas perspectivas con que se planteó la idea de España tras la guerra civil, correspondió a Antonio Tovar emprender el camino de las potentes analogías con el mundo clásico. Era Tovar uno de los brillantes universitarios españoles cuya formación pudo mejorarse en las aulas alemanas, gracias a la tarea ejemplar de la Junta de Ampliación de Estudios. La crisis de España le llevó a elegir bando, integrándose en el círculo de intelectuales de Burgos, encargado de las labores iniciales de propaganda falangista. A ese periodo corresponden algunos de los trabajos en los que analizaba los problemas de la «revolución nacional» emparejándolos con circunstancias vitales de la Roma y la Grecia antiguas.

Nada extraño resultaba este recurso, tan utilizado en los ambientes del fascismo y la extrema derecha mediterráneos, y que, con su elección de Roma como referencia, también había servido al Ortega de *España invertebrada* para entender mejor la escasa calidad de la nacionalización española. Lo clásico opuesto a lo romántico había sido esgrimido por José Antonio Primo de Rivera en varias ocasiones, y en la historia de la derecha española había calado hondo la visión de la supremacía latina sobre lo que Menéndez Pelayo llamó «las brumas del norte», que el sector más radical del nacionalcatolicismo percibió como contrapunto meridional al racionalismo germánico.

Sin embargo, fue al concluir la guerra cuando Tovar ofreció algunas de sus mejores meditaciones, fruto de su pasión por la cultura griega. Su inquietud intelectual le llevó entonces

a asociar el ímpetu moderno del fascismo europeo al mensaje joseantoniano de la revolución española: el regreso de la nación sobre sí misma, el reencuentro con valores tradicionales auténticos, cuya actualización permitía hacer frente a los desafíos de la modernidad. Esta síntesis de rebeldía y orden, de voluntad y razón, de comunidad y Estado, era el núcleo de una propuesta destinada a superar las contradicciones de la penosa historia reciente de España.

En ningún otro episodio de la inmensa crisis europea de los años de entreguerras se había considerado como solución revolucionaria el regreso a la tradición. Pero el prestigio de aquella síntesis debía mucho a la propia vía española a la modernidad, en la que la resistencia de los valores católicos, el culto al humanismo cristiano y el recelo ante el racionalismo burgués habían desempeñado un papel tan importante. La derrota del liberalismo y del socialismo, sin embargo, había arrojado esa vertiente, esa dimensión de la historia española al terreno exclusivo de las fuerzas políticas vencedoras en 1939. Los intelectuales del nuevo régimen se enfrentaban ahora al desafío de integrar en un mismo proyecto la salmodia moderna y el espíritu tradicional y al de hacerlo con una cierta elegancia y claridad que ayudasen a publicitar los contenidos y aspiraciones de la llamada revolución pendiente.

Tovar estaba en condiciones de participar en esa tarea del mejor modo posible: con los recursos de una vocación largamente cultivada. La atención a los mitos, a la literatura y a la filosofía griegos le dio aliento para escribir

uno de los ensayos más hermosos y sugestivos que expresaba el ensamblaje de aquellas primeras luchas del espíritu y el equilibrio de revolución y tradición que el falangismo deseaba inspirar.

Antígona y el tirano era una reflexión sobre la bipolaridad existente entre la geometría de la inteligencia y el flujo espontáneo de la vida; entre el orden fabricado por la modernidad y los valores permanentes de la tradición; entre la voluntad del príncipe y los derechos del individuo; entre la norma del Estado y la lealtad a los afectos religiosos de la comunidad.



Antígona y el tirano era una reflexión sobre la bipolaridad existente entre la geometría de la inteligencia y el flujo espontáneo de la vida; entre el orden fabricado por la modernidad y los valores permanentes de la tradición; entre la voluntad del príncipe y los derechos del individuo; entre la norma del Estado y la lealtad a los afectos religiosos de la comunidad.

De forma habitual, el mito de Antígona ha servido para afirmar la libertad del individuo frente a las exigencias del despotismo. Tovar quiso llevar las cosas mucho más lejos. Antígona no era solo la imagen de la libertad, sino el reconocimiento de las raíces inextinguibles de la persona, de su vinculación a unas creencias, de su inserción en lo más profundo de una cultura. Antígona no lucha ni muere por su rebeldía, sino por su sumisión a códigos más altos que los de la autoridad. No defiende una libertad abstracta frente al poder, sino una lealtad a valores que se consideran supremos porque son los de siempre, los que le vinculan a los mandatos de los dioses, los que le dan un sentido moral, los que impulsan un orden anterior a la legitimidad temporal de la voluntad de un tirano. Frente a la norma de un gobierno, existen las leyes profundas de la tradición, en las que se ha fundamentado el concepto mismo de religión: vínculo, trama, atadura que da significado a la propia vida en un sistema de justicia primordial en el que todo ha sido dispuesto.

La historia de Antígona es trágica porque sus protagonistas no pueden abandonar el papel extremo que el destino les asigna. Y es tragedia en otro sentido, el de un episodio ejemplar, que perdura en el tiempo y nos ofrece un criterio moral. Tovar simpatiza, como todos, con aquella mujer que defendió las leyes de los dioses frente a un Creonte que debía custodiar el principio de autoridad y el buen gobierno. Pero se trata de una ternura fraternal que no debe ahorrarnos una preocupación moral inevitable. La tragedia es la falta de equilibrio entre la razón del príncipe y el culto a las leyes no escritas, entre el orden reglamentario trazado al compás y la piedad que derraman las creencias antiguas. Con fina ironía, Tovar responde a quienes le

indican que, de buscar ese equilibrio, no habría tragedia. «En la suprema conciliación, en la evitación de tragedias, está la verdadera clave de toda política. Nuestra historia de España moderna, tan rica en formidables tragedias nacionales, es la prueba más grande de que lo que nos ha faltado durante siglos ha sido precisamente eso».

Tomado de *ABC*

Progresismo y reformismo:

¿Es retroceso?

Eduardo López Pascual

La palabra *progreso* y su derivada, *progresismo*, son vocablos según creo cuentan los eruditos, que ya se empleaban hace muchos años, con lo cual nada tienen de moderno aunque se repitan hoy como un *mantra* por los partidos llamados emergentes, que no son tales, porque recurren a un vocabulario y a unos gestos que parecen pertenecer claramente a la más rancia antigüedad. Impresión que se consolida cuando se observan los supuestos avances de su propuesta política. No hace falta decir nombres, porque todos saben quiénes son y lo que predicán.

Y así, pretender de nuevo legislar para la secesión de España, ir contra los sentimientos católicos, en una guerra de religión incomprensible en la sociedad de la libertad, rechazar a los ejércitos españoles, asesinar a los neonatos, *okupar* domicilios, o establecer una nueva y dura censura a la prensa, que nos recuerda a la impuesta en la II República, por ejemplo, no parece nada progresista, palabra que en principio, debería significar mejora ciudadana, avance social, leyes más justas, mayor libertad. En esto, los grupos que se autodenominan «progresistas», no dan esa imagen sino todo lo contrario. Una sensación de ideología fallida se extiende por la razón. Claro que entre el libro que llenan de ideas a realizar, alguna tiene necesariamente –no voy a negarlo–, algo de positivo, y por cálculo de probabilidades, poco o mucho de alguna virtud, pero que se pierde en el mar de los escraches, las amenazas, o esa economía soviética esbozadas en sus programas.



Progreso no puede ser retroceso, vuelta a situaciones ya completamente periclitadas, fracasadas, todavía más evidentes cuando existen alternativas y propuestas de gobierno, desde luego mucho más de acuerdo con las exigencias normales de cualquier sociedad democrática. Y ahora, cuando en este momento hay quien se arroga otros mensajes invocando *progresismo*, por supuesto más falso que una moneda de latón, habría que reivindicar y revalorizar unas políticas que traen en sí mismas una verdadera revolución en las formas y en el fondo de los problemas de la sociedad española, Es decir, Progreso

con mayúsculas, lamentablemente ausente por demasiados años. Personalmente, no quiero caer en la absurda descalificación política de algunos nuevos partidos, o no tan nuevos; soy crítico en las formas y en el fondo, pero nunca bajo al mundo de las insidias, de los insultos, de los anatemas. Pero hay que ser coherente con nuestros principios y estos denuncian las falsas promesas.

Por el contrario hay que ofrecer de modo claro y directo las fórmulas, aun no realizadas de manera global y completa, que vienen inspiradas por la praxis nacional sindicalista, la que propugnaba la Falange original y que muy limitadamente y sobre todo muy parcamente llegó a

convertirse en leyes y en respectivas acciones, que constituyeron un auténtico avance, esto es, progreso, en la sociedad española. Progreso fue la creación del Servicio del Seguro Obligatorio de Enfermedad que puso el Falangista Girón de Velasco (Puerta para la Seguridad Social, tal como la vemos hoy), y como también recordaba recientemente mi buen amigo García de Tuñón en un artículo publicado en este mismo medio. O la implantación de la Ayuda familia, Puntos, ahora suprimidos. Avance, fueron las leyes en favor de las mujeres, de la mano de la abogada falangista Mercedes Fórmica; progresismo, del bueno, fue la construcción de millones de Hogares para trabajadores –Casas baratas–, planeadas por el ministro falangista J. L. Arrese, y otro millonario número de domicilios edificados en régimen de protección ministerial. Un enorme paso hacia un progreso nacional lo fue la ley de Educación, firmada por el ministro azul Villar Palasí que representó una verdadera revolución en el mundo de la enseñanza; Progreso y no retroceso, fue sin duda, la incorporación de los representantes de los trabajadores al legislativo nacional, aún con sus fallas, al legislativo español, o en los Ayuntamientos. Progreso, cierto, había sido la construcción de las Cajas Provinciales de Ahorros, –paso tímido a una nacionalización del crédito–, aunque tuvieran algunas sinergias indeseadas. Y no se escriben aquí las citas de las leyes aprobadas para hacer esto posible, porque son de todos conocidas, o solo se tiene que mirar las hemerotecas o los BOE de la época y, sencillamente, para no caer en pedantería.

Hay, naturalmente, en la doctrina Nacional Sindicalista (Falange) muchas más propuestas, y en algunos casos, realizaciones, que no pudieron ponerse en práctica, tal vez por la negativa confluencia de capitalismo y derechismo, que impidieron a toda costa (denuncias, calumnias, conjuras, mentiras, bloqueos, etc.), la realización de su programa mínimo, no hablemos ya del máximo. Pero a pesar de todo, no ha sido obstáculo para esconder el gran avance, el colosal progreso que supuso para los españoles llevar a cabo solo algunas de sus propuestas inmersas en el ideario falangista. Debo decir a renglón seguido, que de ningún modo, esta reivindicación de Progreso, tiene como referencia al *fraquismo*, como régimen, que trajo persecución a muchos falangistas y a otros se los llevó por delante: (Hedilla, Perales, entre los primeros, Pérez de Cabo, Domínguez, etc. entre los últimos), sino que incido en el progreso real y palpable que se vivió en un tiempo de semi autarquía, de carencia importante, de dificultades todas, que se salvaron aplicando fórmulas de evidente y ortodoxo compromiso falangista. No iré a la trampa de la comparación, porque el tiempo y la realidad socio política son por completo distintas, no homologables, ni voy a traer a colación los datos que Sánchez Dragó, por ejemplo, citaba en un reciente escrito, pero es claro sin duda, que aquellas premisas nacional sindicalistas –acaso solo esbozadas–, supuso el mayor progreso español en decenas y decenas de años. Miremos pues, si todavía es posible ofrecerlas de nuevo.

Y además, todo este Progreso, sin apelar desde el espíritu falangista, a despertar viejas y olvidadas trincheras.

Kale borroka, ¿meros «desórdenes públicos» o terrorismo?

José Basaburua

Aunque casi nos habíamos olvidado de que este tipo de actuaciones terroristas también había golpeado nuestra tierra durante demasiados años, de nuevo Pamplona ha vuelto a ser campo de pruebas de los filoterroristas de Ikasle Abertzaleak; esa organización «alegal» en su día vivero de ETA.

Así que otra vez, aquí y ahora, la kale borroka; un concepto asociado al de «terrorismo de baja intensidad» que se empezó a generalizar en España, a lo largo de la última década del siglo XX, para encuadrar una nueva variedad –en su día– de terrorismo impulsado por la organización ETA y desarrollada inicialmente por una organización satélite denominada, con terminología pseudo-militar, «comandos Y». Una modalidad terrorista que, en principio, no perseguía causar

muerdes personales, de forma directa; perpetrando disturbios callejeros con cierta continuidad en numerosas localidades del País Vasco y Navarra.

Así, a lo largo de determinados fines de semana, de madrugada y, especialmente, con motivo de las fiestas patronales, grupos de jóvenes que llegaron a sumar hasta tres centenares recorrían las calles de una población concreta, quemando contenedores, apedreando establecimientos, lanzando cócteles molotov contra cajeros automáticos de determinadas entidades bancarias, y enfrentándose –en no pocas ocasiones– a unidades policiales antidisturbios. Durante varios años tales agresiones causaron un importante gravamen económico, condicionando la vida callejera de muchos barrios y localidades; hasta que la política antiterrorista de los dos gobiernos de José María Aznar afrontó de manera decidida –policial y judicialmente– estas acciones. El resultado fue un lento y progresivo declive, resultando detenidos y encarcelados varios cientos de jóvenes y huyendo al extranjero otro número elevado; siendo muchos de ellos finalmente procesados por diversos cargos de terrorismo. En su inmensa mayoría estaban vinculados a las diversas organizaciones juveniles del entorno del autodenominado MLNV: Jarrai, principalmente, y a las que le sucedieron una vez ilegalizada, Haika y Segi. No obstante, en su inmensa mayoría, hoy disfrutan de las mieles de la libertad...



Volviendo a su «praxis» material, recordemos cómo estos grupos ampliaron sucesivamente su espectro de operaciones, acosando a cargos electos constitucionalistas e, incluso, a algún nacionalista moderado; hostigando sus sedes políticas, comercios y domicilios, mediante lanzamiento de cócteles molotov, encarteladas masivas y llamativas pintadas insultantes; persiguiéndoles por las calles, amenazándolos por teléfono...

Además, conforme se fue acreditando policial y judicialmente, esta modalidad de «lucha callejera», «guerrilla urbana», o «terrorismo de baja intensidad», sirvió además como «cantera» y «escuela» de formación de futuros etarras.

En realidad no se trataba de una innovación táctica ideada por los estrategas de ETA, no en vano ya se había experimentado en otros territorios por diversas organizaciones terroristas: fue el caso del IRA, con ocasión de los prolongados «disturbios» acaecidos en Irlanda del Norte; por diversas facciones «laicas» y «fundamentalistas», en las sucesivas Intifadas palestina; grupos de extrema izquierda en numerosas jornadas «antiglobalización»; etc.

Pero lo de menos es su denominación. Si bien se trata de una variedad terrorista complementaria de la actividad fundamental, desarrollada por la organización «madre», sus objetivos son los mismos: la extensión del terror y de sus efectos, el miedo, el odio y el silencio. De hecho, en el caso de ETA, esta modalidad terrorista, conocida como kale borroka (lucha callejera), se inició en el contexto de la fase táctica denominada «socialización del sufrimiento», según los documentos elaborados por distintas instancias del autodenominado MLNV. En su impulso y desarrollo se perpetró la persecución de los sectores sociales percibidos como hostiles a sus propósitos. Y, en última instancia, pretendían que los «efectos nocivos del conflicto» alcanzasen al mayor número posible de personas; de modo que no existieran ciudadanos indiferentes.

Los analistas expertos en ETA observaron, de manera unánime, que en el relevo generacional experimentado por aquella banda todavía existente, ésta se fue nutriendo especialmente de individuos ya fogueados en la kale borroka. De hecho, en su mayor parte, los terroristas de ETA detenidos en los últimos años, incluso en la actual fase de «paro temporal», procedían de este campo de pruebas, así como la mayor parte de sus dirigentes. Por ello se puede afirmar que la

kale borroka, o «terrorismo al por menor», era –y todavía lo es– la antesala de ETA, terrorismo al por mayor.

De «alta», «media» o «baja» intensidad, terrorismo es terrorismo. Cambian los fines inmediatos o los medios empleados; será otro el dispositivo organizativo y las técnicas desplegadas. Pero comparten análogas estrategias, cultura y mentalidad. Y el mismo odio.

Además, este terrorismo, por si había alguna duda, también mata. Así sucedió con Ambrosio Fernández, un vecino de 79 años de Mondragón que, tras ser desalojado de su vivienda situada encima de una sucursal de La Caixa calcinada en un ataque de kale borroka perpetrado el 5 de enero de 2007, fue ingresado en el Hospital Txagorritxu de Vitoria, después de que la inhalación de humo y la espera en la calle complicara su ya delicado cuadro médico. Finalmente, tras casi dos meses de estancia en su UCI, falleció el 3 de marzo de 2007.

Ahora que Arnaldo Otegui, el «hombre de paz», ya excarcelado, es propuesto desde diversas instancias como una figura decisiva para «resolver» el artificial y envenenado «contencioso vasco», resurge la kale borroka. Ahora que se informa que algunos sectores separatistas se empeñan en justificar «la lucha armada», cuando no retomarla incluso, también casualmente, resurge la kale borroka. Y en Pamplona. ¿Casualmente...?

Ferrer-Dalmau pinta el descubrimiento español del Cañón del Colorado

J.G.C.

Solo 48 años después de la llegada de Colón al Nuevo Mundo, y apenas 19 años después de la conquista de México, los exploradores españoles aún trataban de conocer la dimensión de América del Norte.

En otra muestra más de su esfuerzo por crear una imagería de la historia que España no ha sabido siempre reivindicar como debía, el pintor de batallas, Augusto Ferrer-Dalmau, acaba de terminar un lienzo dedicado al descubrimiento español del cañón del Colorado, asesorado por el historiador David Nievas Muñoz.



Tras la misión de Hernando de Soto que partió de Florida y atravesó territorio que hoy pertenece a diez Estados, Francisco Vázquez de Coronado parte en 1540 de Compostela (hoy Jalisco, en México) y tras pisar Arizona y Nuevo México decidió enviar pequeñas partidas exploratorias, en busca de las míticas «siete ciudades de Cíbola». Un puñado de españoles, bajo el mando de García López de Cárdenas, se encontró con indios

hopi, que les hablaron de un gran río, al que llamaron Tizón, según recuerda Nievas Muñoz. Pronto llegaron a un paisaje inhóspito, según sus notas: «Vimos una gran barranca», y el río al fondo, que a esa distancia adivinaban pequeño.

Ese es el momento que recoge el cuadro de Ferrer-Dalmau, de técnica magistral. Desafiando al sol abrasador, los españoles quisieron bajar para abastecerse de agua, pero cuanto más bajaban, más sed, debido a la temperatura hirviente que se agudiza en el fondo del Cañón. Solo entonces

supieron la verdadera dimensión de la hondonada, y el caudal del río, que era para ellos «como el Gualdalquivir». Fracasaron en su intento, hubieron de regresar sin lograr beber, asombrados por la profundidad del tajo que el río había hecho en el paraje.

Meses más tarde, Fernando de Alarcón, de la expedición de Coronado, remontaría el río, llegando a California. Los españoles dibujaban el mundo, a cada paso.

Tomado de *ABC*

Ada Colau sigue combatiendo al monstruo turístico

Javier R. Portella

30 millones de turistas al año, diez veces, pues, la población de Barcelona, seis camas de hotel por cada diez residentes en el Barrio Gótico, las Ramblas, la Sagrada Familia, el Parque Güell... invadidos por muchedumbres de mirada bovina, pantalones cortos, chanclas en los pies y selfies a punto de disparo. Pero no les basta. Aún quisieran más, muchos más, siempre más, más, más... ¿Hasta cuándo, hasta dónde? ¿Tiene algún tope este delirio? No, no lo tiene. La lógica del capitalismo es la de la hybris más desenfadada, es la de un no acabarse nunca el más, más, más. Más acumulación, más ganancia, más codicia. Hasta el final, hasta que todo reviente, hasta que todo se vaya al mismísimo carajo. Hasta que un día todo se acabe. ¿La belleza de la que, antes de la invasión (iniciada más o menos a partir de aquella catástrofe sin paliativos que



fueron las Olimpiadas) era una tan hermosa, acogedora ciudad? ¿La degradación del tejido social de barrios en los que antaño había tiendas, y gentes, y vida –y ahora hay repelentes, grotescos, insultantes chiringuitos de souvenirs–? Nada les importa, nada les dice. Todo sea en aras de convertir una ciudad en un parque temático generador de dinero.

Tal es la lógica del capitalismo. Pero entendámonos bien: la lógica de todos. La lógica de quienes la imponen

desde arriba y la de quienes, callando o aplaudiendo por lo bajines, la comparten desde abajo. Oh, sí, algo molestos sin duda los directamente afectados por el ruido y los fastidios que les origina el monstruo. Pero ¿qué quiere usted, oiga, qué quiere? Son miles de puestos de trabajo, y son miles de millones de euros para la Economía, la Economía, la Economía...

Una voz, sin embargo, se ha alzado para intentar al menos contener un poco el avance de la jauría. La de la alcaldesa Ada Colau, podemita de pro, cuyo ayuntamiento sólo va a autorizar para el año que viene –¡una catástrofe para la industria!, clama ésta, ¡una calamidad para el progreso y el desarrollo!– la construcción de 12.000 nuevas plazas hoteleras, todas situadas en los barrios más periféricos de la ciudad.

En un reciente artículo de este mismo periódico atacábamos duramente las injurias que la misma señora había proferido en contra del Ejército, como podríamos atacar también los ataques de Podemos contra la fiesta de los toros –la última y única gloria cultural que nos queda–, o su defensa de la ideología indiferenciada de género, o toda su concepción, en una palabra, del mundo y de la vida. No nos van a doler prendas para hacerlo. Pero cuando el enemigo adopta, como en el caso del turismo, una medida tan sana como indiscutible, sólo a los sectarios se les ocurriría no saludarla con entusiasmo.

Addendum

Y, sin embargo, las medidas propuestas por la alcaldesa de Barcelona se quedan bien cortas ante la magnitud del desastre.

Así lo expresa Fernando Sánchez Dragó en su Blog «Dragolandia» del periódico *El Mundo*, Después de reproducir la totalidad del anterior artículo, añade: «Bien está enviar el incremento de las plazas hoteleras al extrarradio de lo que otrora fuese la ciudad más viva, junto a Nápoles, del Mediterráneo, pero mejor aún sería prohibir tal incremento y cerrar, así fuese manu militari, doce mil camas turísticas en el corazón de la ciudad. Y si las putas, los macarras, los pícaros, los viajeros de verdad con su curiosa impertinencia y los grandes escritores, como Genet, las ocupan, mejor aún. ¡Ojalá volviera a convertirse el Raval en Barrio Chino y la Barceloneta, con sus templos de Lúculo, su olor a fritanga y sus rastreadores de homosexualidad playera, saliese del sarcófago de cemento, bullipollices y tonterías en el que ahora yace sepultada!».

Tomado de *El Manifiesto*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.